



Nicaragüenses:

Como Presidente Electo, un mes antes de la Toma de Posesión, visité Washington para proponer al General Collin Powell, Secretario de Estado Norteamericano, una solución duradera, lógica y justa para el problema del desarrollo de Nicaragua y América Central: Le propuse un tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos y Centroamérica.

Un tratado de Libre Comercio que nos libere de la dependencia de la ayuda y donaciones externas y que nos permita poder progresar por nuestros propios esfuerzos, mediante el Libre Comercio, vendiéndonos nuestros productos, sin barreras, ni cuotas, ni impuestos y subsidios que estorban el Libre Intercambio.

El General Powell, debió de haberse sorprendido que el Presidente Electo de un país pequeño como Nicaragua, propusiera un plan de semejante magnitud a un gigante Estados Unidos. Pero tuve la visión, el coraje y la audacia de hacerlo, todo por nuestro bienestar. Hoy, año y medio después, la firma de un tratado de Libre Comercio con Centro América es una meta Central de la Política exterior de los Estados Unidos en materia hemisférica. Vamos pues, bien.

De Washington me fui a Europa y les hice la misma propuesta a los países de la Unión Europea, en mi peregrinar como Presidente Electo. Les propuse el Libre Comercio de Centro América con Europa. Y hoy día, la necesidad de negociar ese Tratado es un objetivo central de la Política exterior europea hacia Centroamérica. Así lo pude confirmar durante mi reciente entrevista con el Presidente Aznar en San

Salvador. España es la principal gestora de nuestra posición por el Libre Intercambio de Productos con Europa. Vamos pues, bien.

Durante el primer semestre de mi presidencia, el año pasado, me correspondió también ser el Presidente de la Integración Centroamericana. Les propuse un atrevido plan de que durante este año 2003, eliminemos las aduanas fronterizas entre los países centroamericanos y que firmemos esos Tratados de Libre Comercio con Estados Unidos y con la Unión Europea.

Este es el mejor camino para aumentar el comercio que nos permitirá vender libremente todos nuestros productos en Centroamérica como lo hacemos libremente y sin trabas entre los Departamentos de Nicaragua. Estamos ya culminando las negociaciones entre los hermanos centroamericanos que nos permitirá quitar las aduanas y nos traerá prosperidad.

Hoy en día, la desaparición de las Aduanas en Centroamérica y el Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos son el lenguaje común y la meta primordial en la agenda inmediata para el 2003.

Dentro de unos diez años, que estemos gozando del desarrollo y prosperidad, nuestros hijos y nietos me recordarán con gratitud el haber tenido esta visión. Un político piensa en la siguiente elección, mientras que un estadista piensa en la siguiente generación.

También en Miami, celebré reuniones importantes con inversionistas interesados en la construcción del canal interoceánico: del famoso y ansiado canal por Nicaragua.

Ese megaproyecto sacará a Nicaragua del subdesarrollo. Es un proyecto de siglos que lo ha perseguido España, Inglaterra y los Estados Unidos como la ruta más lógica para comunicar el Atlántico con el Pacífico.

Panamá ya no puede hacerse más grande y maneja barcos hasta de 50 mil toneladas, mientras que el que estoy promoviendo es para barcos de 250 mil toneladas. Nicaragua tiene las condiciones para poderlo hacer. Cada vez veo más cercana la real posibilidad de hacerlo y esto nos podrá permitir llegar a ser uno de los países más desarrollados si nos proponemos hacer sólo las cosas que benefician al país.

Vamos a hacerlo realidad. Tengamos fe y confianza en Dios.